

POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión 29 de octubre, 2021

LOS JÓVENES Y LA BRECHA GENERACIONAL: EL PROBLEMA ES EL EMPLEO

Las dos recientes crisis, la Gran Recesión y la pandemia de COVID-19, han ampliado la brecha generacional en la sociedad española. El empleo es el eje de esa brecha. La Gran Recesión dañó singularmente el empleo juvenil, la recuperación posterior no consiguió devolverlo a los niveles anteriores y la crisis de la pandemia ha vuelto a perjudicarlo con intensidad.

Esa brecha tiene causas que preceden a estas dos crisis. Ha aumentado en la última década, pero es más una brecha biográfica que generacional, ya que viene afectando a la etapa juvenil del ciclo de vida en varias generaciones de jóvenes. Hay una serie de problemas enquistados, principalmente en el mercado de trabajo, pero también en el sistema educativo y en el sistema de protección social, que vienen minando ya durante cuatro décadas el implícito pacto intergeneracional sobre el que se funda el sistema español de bienestar.

El Círculo Cívico de Opinión no ha dejado de ocuparse de la situación de los jóvenes. En 2012, inmediatamente a su creación, la segunda entrega de Cuadernos se dedicó al "Empleo juvenil". Siguieron otros tres documentos titulados "La Formación Profesional ante el empleo" (Cuadernos 13), "Recuperar el empleo para los menos cualificados" (Cuadernos 16) y "Ante el envejecimiento demográfico" (Cuadernos 24), publicados, respectivamente, en 2014, 2016 y 2019.

El **Círculo Cívico de Opinión** aporta ahora un nuevo documento centrado en brecha generacional, y elaborado por Rodolfo Gutiérrez, Catedrático de Sociología en la Universidad Oviedo, después de haberlo debatido y consensuado entre sus miembros. Lo hace con una doble convicción: por un lado, que es una valiosa contribución para enfocar y abordar los graves problemas que impiden reducir esa brecha; por otro lado, que es el momento de reclamar una acción urgente del Gobierno de la nación, a quien corresponde la iniciativa y la responsabilidad principales en esa dirección.

La cercanía y la intensidad de las dos recientes crisis, la Gran Recesión y la pandemia de COVID-19, han quebrantado particularmente las principales oportunidades de vida de las cohortes que vienen transitando a la vida activa en la última década, aumentando la brecha generacional en la sociedad española. La Gran Recesión rebajó muy singularmente sus oportunidades de empleo y consolidación laboral, la recuperación posterior no consiguió devolverlas a los niveles anteriores y la crisis de la pandemia ha vuelto a perjudicarlas con fuerza.

En cualquier caso, no todo ese daño es resultado de lo ocurrido en la última década. Esa ampliada brecha generacional tiene causas de más largo recorrido. Hay problemas enquistados, principalmente en el mercado de trabajo, pero también en el sistema educativo y en el sistema de protección social, que vienen minando ya durante cuatro décadas el implícito pacto intergeneracional sobre el que se funda el sistema español de bienestar.

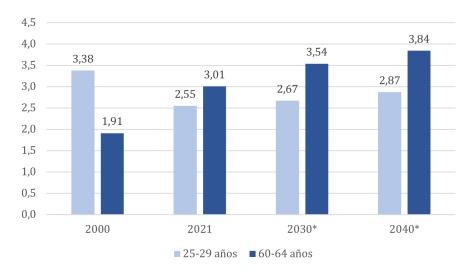
La mirada generacional tiende a exagerar las diferencias y abusa de los adjetivos rotundos. En el caso de esta "generación de las dos crisis", esos adjetivos suelen tener tonos demasiado dramáticos. El de generación *perdida* venía cosechando ya mucho éxito, tal vez por su resonancia literaria. El de generación *pandemials* también ha hecho fortuna. Pero no es una sola generación la que ha soportado en exclusiva todos los daños de cada crisis, ni estos han afectado por igual a todos sus componentes, ni les acompañarán inevitablemente en todas las etapas de su ciclo vital. Otros adjetivos frecuentes, como los de generación *engañada, cautiva o extraviada*, implican el falso supuesto de que sus actitudes y preferencias son el resultado de un gran engaño y de una respuesta pasiva a las circunstancias que más les condicionan.

No es una generación perdida ni engañada. Es una generación lastrada por problemas que España arrastra desde hace décadas, que las dos crisis más recientes no han hecho más que agudizar. La urgencia para arreglar esos problemas y ofrecer un futuro más alentador a los jóvenes es ya acuciante. Y las oportunidades para hacerlo son irrenunciables. Esos problemas tienen arreglos sobre los cuales hay un razonable consenso experto. Ahora se inicia un ciclo de crecimiento económico, con recursos financieros extraordinarios, que, oportunamente, se llaman *Next Generation*. Y las generaciones jóvenes se hacen cada día más pequeñas.

1. Menos jóvenes para sustituir a muchos baby boomers

El peso demográfico de la generación joven está variando en una cuantía muy importante. Se puede ver en la evolución del tamaño comparado de las cohortes de 25 a 29 años, la edad critica para la inserción laboral, y la de 60-64, la de inicio de salida del mercado de trabajo (gráfico 1). La cohorte joven tenía casi un millón y medio de efectivos más que la de mayores en el año 2000; en la actualidad, la de mayores ya supera a la de jóvenes en medio millón y esa diferencia habrá aumentado hasta el millón en 2040.

Gráfico 1. Tamaño de las cohortes de 25-29 y de 60-64 años en España (en millones)



Nota: *Proyecciones

Fuente: INE, Cifras y proyecciones de población.

El peso de la inmigración está afectando singularmente el tamaño y la composición de las cohortes jóvenes. En el año 2000, tanto jóvenes como mayores eran casi completamente autóctonos: entre los de 25-29 años había un 2,8% de extranjeros, y, entre los de 60-64 años, un 2%. En el año 2021, ya uno de cada cinco jóvenes de esa edad es extranjero; y entre los mayores la porción de extranjeros sigue siendo muy minoritaria, de solo un 6,5%. En las dos próximas décadas el aporte de inmigrantes a la cohorte joven aumentará, y eso es lo que hará, también, que incrementen ligeramente su tamaño.

Es fácil deducir que esas diferencias de tamaño y composición entre ambos grupos de edad tendrán efectos positivos y negativos para los jóvenes. El más favorable será, sin duda, ese creciente desequilibrio entre la cantidad de puestos que dejan los mayores y la de puestos que necesitan los jóvenes. Bien es cierto que esas cohortes son muy diferentes en sus respectivos niveles educativos y en los empleos que una deja y otra aspira a conseguir. En la parte menos favorable, es probable que vean mermada la capacidad de agregar sus intereses por su más diversa composición sociocultural, y vean debilitado, asimismo, su encaje en la agenda pública por ese desequilibro demográfico entre jóvenes y mayores.

El extraordinario impacto de la Gran Recesión ha contribuido a crear una imagen de gran oleada de emigración de "jóvenes españoles por el mundo", a veces calificada de "fuga de cerebros", alimentando la propia imagen de generación perdida. Se sabe que tanto las salidas como los retornos se han intensificado en la segunda década del siglo, que esa movilidad la protagonizan jóvenes cualificados y, también, que responde más a una estrategia de mejora de la carrera profesional que a la búsqueda de un primer empleo. A pesar de ese incremento más reciente, su magnitud no representa una merma sustantiva de las cohortes jóvenes. El saldo neto de entradas y salidas de españoles nacidos en España que

ofrece la *Estadística de Variaciones Residenciales* del INE para el periodo 2015-2020 es de 49.000 jóvenes en el grupo de 25 a 34 años. Como en ese grupo de edad hay algo más de 4,2 millones de españoles, ese saldo no avala la imagen de "una gran oleada" de jóvenes emigrantes.

2. La brecha generacional de empleo

El empleo es la dimensión central de la brecha generacional. El diferencial de empleo a favor de los adultos respecto a los jóvenes ha sido una constante del mercado de trabajo español desde el decenio de 1980. Solo se corrigió al final del intenso ciclo de creación de empleo iniciado en la mitad del decenio de 1990, y se ha vuelto a incrementar en la última década. Al final de ese ciclo, en 2007, la tasa de empleo (el cociente entre los ocupados y el total de población) era ligeramente más alta entre los jóvenes de 25 a 29 años que entre los adultos 40 a 44 años (gráfico 2). Pero la generación joven sufrió en mucha mayor medida que el resto de las generaciones en edades activas las pérdidas de empleo causadas por la crisis de 2008 y, después, tanto en el período de recuperación económica como en el de crisis de la pandemia, se amplió ese diferencial de empleo entre generaciones. Ese impacto ha sido todavía mayor para los jóvenes inmigrantes, cuyas tasas de ocupación son, a mediados de 2021, inferiores en 12 puntos a las de los nacionales.

100 90 80.1 79,3 78,3 79,3 80 68.9 67.7 66,4 70 57.3 60 50 40 2007/T2 2013/T2 2019/T2 2021/T2 ■ 25-29 años ■ 40-44 años

Gráfico 2. Tasas de empleo en los grupos de 25-29 y de 40-44 años en España

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa.

Más importante aún es que ambas crisis han ensanchado las diferencias de empleo por nivel educativo entre los propios jóvenes, como confirman las tasas de los años que señalan el final de cada ciclo económico reciente: en 2007, la tasa de empleo de españoles entre 16 y 34 años con nivel educativo máximo de ESO era del 71%; en 2019, del 46%, y en 2021, del 38%; entre los jóvenes con nivel universitario las tasas eran, respectivamente, del 86%, 81% y 77%. La desocupación de la mayoría de los jóvenes menos cualificados se está haciendo crónica: menos de la mitad habían conseguido empleo en 2019, en el pico de una

fase de crecimiento; y solo un tercio de ellos están ocupados tras la crisis de la pandemia. A estos sí que se les puede atribuir el adjetivo de "perdidos", quizá mejor el de "expulsados". Y no son pocos: en 2021 hay casi dos millones de jóvenes entre 20 y 34 años que no han superado nivel educativo de la ESO.

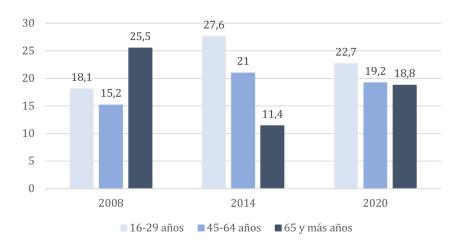
Se ha descrito la brecha generacional atendiendo a la ocupación y sin mencionar el paro. Por una razón: la tasa de paro suele leerse erróneamente. Medios de comunicación, tertulianos y responsables públicos repiten afirmaciones del tipo "la mitad o cerca de la mitad de los jóvenes están parados". La tasa de paro juvenil suele referirse al grupo de menos de 25 años. Esa tasa era, en el segundo trimestre de 2021, del 55,6% para los de 16 a 19 años, y del 34,6% para los de 20 a 24. Pero ese porcentaje se calcula sobre el total de activos (la suma de ocupados y parados), no sobre el total de población; y en esas edades la mayoría de los jóvenes siguen estudios reglados, por lo que no se cuentan como activos. De hecho, el paro en esa fecha afectaba solo a menos de uno de cada diez jóvenes (un 7,8%) entre 16 y 19 años (un tramo de edad que ya no es laboral) y a menos de dos de cada diez (un 18,7%) entre 20 y 24.

El nivel de empleo no agota esa brecha. La *temporalidad* y el *retraso* en la consolidación laboral son rasgos que vienen compartiendo los jóvenes de todas las generaciones nacidas desde el decenio de 1970, de manera muy similar en todos los niveles educativos y tanto en el empleo privado como en el público. La multiplicación de contratos arroja cifras de escándalo: entre enero y junio de 2021 se realizaron 3,8 millones de contratos a jóvenes entre 20 y 34 años, una cifra que hace un promedio de 30 contratos por cada empleo creado para ese grupo de edad en ese medio año; y solo un 6% de esos contratos fueron indefinidos. En los últimos años se viene acortando la duración esperada de los contratos y aumentando el trabajo a tiempo parcial involuntario entre los jóvenes. La temporalidad conlleva mayor inseguridad, menor acumulación de experiencia y menos oportunidades de formación continua, decisivas en el ritmo de consolidación laboral posterior.

La participación de jóvenes en la *creación de empresas* merece más atención de la que suele recibir. Es un rasgo con un perfil de moderado optimismo en España, según indican los datos del *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM): en la ultima década, los jóvenes han mejorado la percepción de que existen oportunidades, de que están capacitados, y también han incrementado ligeramente su participación efectiva en el emprendimiento; incluso se ha duplicado el porcentaje de jóvenes con nivel educativo universitario que emprenden, lo que mejora el balance de emprendimiento por oportunidad respecto al emprendimiento por necesidad.

La brecha generacional de *rentas* ha replicado a la brecha de empleo. La Gran Recesión modificó sustancialmente las rentas relativas de todas las generaciones, como puede verse en los datos sobre riesgo de pobreza de 2008 y 2014 en el gráfico 3. Entre 2014 y 2020 se corrigieron mucho las distancias de rentas entre grupos de edad, pero se mantuvo un riesgo de pobreza más alto entre los jóvenes. Durante la pandemia, la caída de los ingresos de los jóvenes ha sido singularmente más intensa que la de adultos y mayores. Y lo que es aún más importante: los jóvenes tienen un nivel de incertidumbre sobre el futuro de sus rentas a corto plazo que dobla el de los adultos.

Gráfico 3. Tasas de riesgo de pobreza en varios grupos de edad en España



Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida.

Con esa evolución del empleo y de las rentas de los jóvenes no es extraño que se siga prolongando la tendencia hacia el retraso en la *formación de hogares* que se viene observando ya desde el decenio de 1990. En la última década, el porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años emancipados de la residencia familiar ha bajado en más de diez puntos, la cifra total de nacimientos ha caído en un tercio, la edad media al matrimonio ha subido en casi seis años para ambos contrayentes, y la edad media a la maternidad en algo más de un año. Los primeros datos tras la pandemia indican un ritmo más fuerte en la caída de los nacimientos y la formación de matrimonios, aunque es pronto para saber si este es un retraso solo coyuntural.

Si el mercado de trabajo no ha sido, en general, favorable a la formación de nuevos hogares, el mercado de la *vivienda* ha dado señales más positivas para los jóvenes, aunque en un modo algo paradójico. Los ingresos medios de los jóvenes han disminuido, pero no se ha encarecido relativamente el coste de acceso a la propiedad, debido a la reducción de precios de la vivienda. Sin embargo, el porcentaje de hogares jóvenes con vivienda en propiedad ha descendido desde los dos tercios en 2008 hasta los dos quintos en la actualidad. Una mayor dificultad para reunir el capital necesario para la aportación inicial en la compra, junto a un endurecimiento de las condiciones del crédito hipotecario, han neutralizado esos menores costes de acceso, aunque esa reducción de la propiedad inmobiliaria también puede obedecer a un cambio en las preferencias de los jóvenes hacia compromisos residenciales más cortos y flexibles.

Presentar la creciente brecha generacional como una gran paradoja es un lugar demasiado común. Se repite una y otra vez que la *generación mejor formada* de la historia de España es la peor tratada. Es indiscutible que es una generación más formada que las anteriores por lo que se refiere a sus niveles reglados. La crisis de 2008 devolvió a los varones jóvenes

a la senda histórica de mejora de sus niveles educativos, senda que habían abandonado durante el boom económico anterior y de la que nunca salieron las mujeres jóvenes. Esa tendencia explica que la generación joven actual presente los niveles más altos de la historia en participación en la formación secundaria y postsecundaria.

La condición de generación mejor formada se atenúa mucho si se toman en cuenta otros rasgos de sus niveles educativos y su calidad. En el nivel secundario, sigue siendo muy alta la porción de jóvenes que abandonan tempranamente la escuela (los que no consiguen un nivel educativo superior a la ESO) y que acuden, por tanto, al mercado de trabajo sin calificaciones profesionales específicas: en 2020 aún afectaba a uno de cada cinco varones entre 18 y 24 años, y a una de cada diez mujeres. En el nivel universitario, el peso de graduados en titulaciones STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas) sigue siendo bajo, así como es muy alto el peso de egresados con perfiles profesionales muy poco demandados en el mercado de trabajo.

Los análisis de la OCDE han documentado que en España no se aprecia una tendencia de mejora, ni para adolescentes ni para adultos jóvenes, en un conjunto de competencias muy valiosas, como son la comprensión lectora, el cálculo matemático y las habilidades digitales, cuya carencia limita severamente los imprescindibles aprendizajes a lo largo de la vida. De todos modos, la información que habitualmente trasmiten los empleadores no carga los déficits sobre competencias profesionales específicas; más bien, señala carencias en habilidades genéricas, como el conocimiento de idiomas extranjeros, el trabajo en equipo, la gestión de la incertidumbre y la creatividad.

3. Una generación ni perdida ni engañada

El juego consistente en retratar las generaciones con perfiles de actitudes y valores muy nítidos es atractivo, pero no fácil. Como se ha dicho, la mayoría de opinión publicada y una parte no pequeña de los expertos coinciden en ese retrato de generación *perdida* y también *engañada*, en el que se combina una frustración radical e irreversible de expectativas vitales ("vivirán peor que sus padres") con dosis variables de pesimismo vital y de moderada rebeldía.

No es seguro que ese sea el retrato más cabal de esta generación. La frustración de expectativas es más que verosímil, pero ni siquiera la demoscopia la confirma rotundamente y, lo que es más importante, su interpretación es discutible. La cuestión de si esta generación vive mejor o peor que la de sus padres solo puede resolverse atendiendo al amplio conjunto de bienes, de mercado y de provisión pública, que componen el bienestar de esta generación en una sociedad mucho más próspera y más abierta que aquella en la que vivieron sus padres. Se ha dicho que es una generación "más pobre, pero con Iphone y Netflix". Es una fórmula expresiva pero insuficiente, porque en el "nuevo" paquete de bienes cuentan mucho el mundo digital y el ocio, pero más aún la mejora de bienes públicos, como la educación, la salud y la protección social, mejoras que conllevan siempre individuos con más capacidades y más autonomía.

Además, está la cuestión de cuánto de informadas y racionales son las expectativas frustradas. Es una cuestión crucial, que merecería algo más que unas líneas. Hay algunas pistas de que las generaciones más jóvenes han ido asumiendo preferencias y expectativas, muy compartidas por el conjunto de la sociedad española, basadas en escenarios de prosperidad y en combinaciones de esfuerzo y de disfrute poco realistas.

El aumento de la brecha generacional no parece traducirse en cortes generacionales muy marcados en las actitudes y valores de las generaciones más jóvenes, al menos en lo que se puede seguir a través de la demoscopia disponible (Barómetros del CIS y otras encuestas). No se divisan imágenes generacionalmente muy alejadas de lo que es una buena sociedad o un buen trabajo; quizá sí un corte algo más marcado en lo que es una buena familia, más en lo que se refiere a los lazos de pareja que al valor de la familia o al ideal de hijos.

La mayor brecha generacional y ese potencial pesimismo no han ocasionado una merma en la participación política de los jóvenes; de hecho, en el ámbito europeo, los jóvenes españoles están entre los que más han aumentado su participación electoral en los últimos años. Pero sí que se observa un cambio muy importante: la edad ha ido ganando peso, en mayor medida en España que en otras democracias próximas, como factor de división política, al tiempo que pierden peso la educación o el nivel de renta.

Esa influencia más acusada de la edad se refleja en algunos rasgos de interés para el modo en que se valoran las opciones de reducción de la brecha generacional. Hay una marcada preferencia de los jóvenes en el uso de las nuevas fuentes de información, Internet y redes sociales, frente a las ya tradicionales de periódicos, radio y televisión. Los más jóvenes se están alejando del tradicional consenso de confianza y satisfacción con los pilares básicos del sistema de protección social, algo que afecta nítidamente al sistema de pensiones y a las prestaciones por desempleo, y algo menos al sistema de salud. Además, la edad marca la polarización de afinidades entre la "nueva" frente a la "vieja" política: los más jóvenes aprecian mucho menos el valor de la Transición, de sus consensos y de sus logros como esquemas para encuadrar la discusión sobre los principales problemas del país. Es cierto que el corte de esas nuevas divisiones políticas ancladas en la edad no siempre se ubica en la generación más joven respecto a todos los adultos, sino que se halla más cerca de los 60 que de los 30 años; es decir, entre los mayores de ahora (baby boomers y generación de la Transición) y todos los grupos de edad por debajo.

4. Una brecha más biográfica que generacional

Es innegable el daño de las dos crisis sobre la generación que ha transitado al mercado laboral en la segunda década de este siglo. Pero no debe olvidarse que varias generaciones anteriores han enfrentado crisis que han retrasado sus logros y su transición a la vida adulta, pero luego se han recuperado de ese efecto cíclico. No se puede descartar que a esta generación le ocurra algo similar. La brecha ha aumentado en la última década, pero su forma es más de brecha *biográfica* que *generacional*, ya que viene afectando a la etapa juvenil del ciclo de vida en varias generaciones y no solo a una generación. Es algo más

que el impacto de las dos últimas crisis; es también el efecto de haber acumulado, en las últimas cuatro décadas, una serie de desarreglos institucionales que sesgan las oportunidades y los logros vitales a favor de los mayores y en desfavor de los jóvenes.

La inmensa mayoría de los expertos coincide al identificar esos problemas de largo recorrido, pudiera decirse "históricos", que singularizan mucho a España en el contexto comparado. Tres son los que más claramente se relacionan con la brecha de empleo:

- El excesivo *dualismo del mercado de trabajo*, que viene afectando de manera muy similar a todas las generaciones jóvenes de las tres últimas décadas, con independencia, incluso, de sus niveles de cualificación. Hay un consenso casi universal de los expertos en atribuir ese dualismo a una falsa distinción normativa entre empleos temporales e indefinidos, y al alto diferencial de costes de despido entre unos y otros contratos. Ese dualismo, sumado a la tradicional rigidez en movilidad interna del mercado de trabajo, hacen que, en cada ajuste de empleo, se refuerce esa pauta según la cual "los últimos en llegar son los primeros en salir".
- Un sistema educativo que se ha expandido hasta lograr niveles muy apreciables de participación y de equidad en el acceso, pero que ha ido resolviendo las inevitables tensiones asociadas a esa extensión con un alargamiento de los ciclos, con una reducción de las exigencias y con desequilibrios crecientes entre oferta y demanda, tanto en ciclos de FP como en grados universitarios; desequilibrios que son la principal causa del crecimiento de la oferta privada. Suena paradójico, pero es muy cierto: en España hay muchos jóvenes sobrecualificados y muchos escasamente cualificados.
- Un *sistema de protección social* con dos sesgos bien notorios. Por un lado, un fuerte deslizamiento a favor de los beneficios *out-of work* (desempleo y rentas mínimas) frente a los *in-work* (políticas activas de empleo, coste fiscal del trabajo y complementos salariales). Por otro lado, un exiguo desarrollo de prestaciones y servicios que faciliten la formación de familias y la crianza de los hijos. La conciliación entre vida familiar y laboral ha mejorado significativamente con la provisión pública de servicios escolares y de permisos parentales, pero es muy lento el despliegue de arreglos entre empresas y trabajadores para un uso más flexible de los tiempos de trabajo.

Si la carga del pasado es muy pesada para esta generación, la carga del futuro no va a ser liviana. El escenario de deuda pública y déficit fiscal auguran, con mucha probabilidad, un aumento de cargas fiscales que sí perjudicarán el empleo y la renta disponible de esa generación en el centro de su vida adulta. Con bastante probabilidad, obligará a ver recortadas prestaciones, hoy bastante generosas en términos comparados, como la protección por desempleo o las pensiones.

5. Pactos difíciles, arreglos urgentes

La superación de la crisis de la pandemia es un momento que hace más urgente y puede que más oportuna la reducción de la brecha generacional. El agrandamiento de esa bre-

cha causado por las dos crisis es motivo de urgencia, pero lo es más la inminencia de la carga del futuro que ya se mencionó. El pacto intergeneracional en el que se fundamenta el sistema de bienestar español, ya de por sí frágil, colapsará si las mermadas generaciones que se incorporan a la actividad tienen que incrementar sus contribuciones sociales y sus impuestos para sostener las prestaciones de las cuantiosas generaciones pasivas.

He aquí algunas sugerencias para enfrentar y reducir esa ampliada brecha generacional:

- a) La mayoría de las propuestas para reducir la brecha generacional que circulan en la opinión pública consisten en *acciones redistributivas* hacia los jóvenes. Se acaban de comprometer ayudas al alquiler y un bono para gastos culturales. Abundan las propuestas de más ayudas al empleo juvenil, a la formación de familias y a la conciliación; incluso se propone la asignación de un crédito-salario a todos los jóvenes. Pero no puede olvidarse que la barrera más importante para reducir esa brecha es *pre-distributiva*. La baja productividad y el pequeño tamaño de las empresas, factores muy interconectados, constituyen esa gran barrera. Sin mejorar en ambos factores, tanto la reducción de la precariedad laboral como la mejora de los salarios de los jóvenes resultarán muy limitadas, al tiempo que no se producirá el ansiado aumento del tamaño de la tarta a redistribuir, con lo que, si se producen, las ganancias redistributivas de los jóvenes redundarán en pérdidas de los mayores.
- b) La condición más necesaria es la *reducción del dualismo* del mercado de trabajo. La propuesta de contrato único, compatible con los contratos en formación y los de sustitución por baja temporal, no parece encontrar alternativas mejores. La limitación de la temporalidad en administraciones y servicios públicos debería ser un compromiso ya inaplazable.
- c) La *reducción de la brecha de empleo* se verá muy comprometida si los costes laborales de los empleos menos cualificados se incrementan por encima de su productividad en el corto plazo. Eso puede lograrse no solo escalonando adecuadamente las subidas del SMI, sino también con subidas vinculadas a las diferencias de coste de vida por regiones, con rebajas de sus costes fiscales (en cotizaciones sociales o impuestos) o con la implantación de los llamados "complementos salariales".
- d) En la esfera de la educación secundaria, la prioridad absoluta tiene que ser *reducir a mínimos el abandono escolar temprano*. Ese objetivo sí que merece un plan de choque y una asignación preferente de fondos *Next Generation*. Se precisa un plan que se asiente en un consenso serio sobre cuánto de ese objetivo se puede conseguir con programas de refuerzo del aprendizaje de los alumnos con más dificultades, con rediseños de los contenidos y las pedagogías o con rebajas en las exigencias y las pruebas.
- e) En la esfera de la educación postsecundaria, es crucial disponer de *procedimientos* más flexibles para adecuar los títulos a las necesidades del mercado de trabajo. Lo pri-

mero sería disponer de información estadística periódica y de ámbito nacional sobre las ratios de demanda/oferta en ciclos de FP y grados universitarios (solo se conocen los datos de matriculados) y de sus respectivos niveles de inserción laboral. Lo segundo, que centros de FP y universidades dispongan de más autonomía y más incentivos para diseñar y ofrecer nuevos títulos. La FP dispone ya de un mecanismo muy favorable a ese objetivo, aunque escasamente utilizado, como es la formación dual. En el nivel universitario, hay dos incentivos de potencial eficacia en esa dirección: asignar a las universidades complementos financieros vinculados a la inserción laboral de sus titulados y mejorar sustancialmente las becas-salario. Ambos incentivos ayudarían a las universidades a atraer estudiantes de otros territorios y darían a las familias mejores señales y más capacidad para seleccionar carreras y universidades. Por el contrario, la reciente decisión de descartar los grados de tres años va en una dirección contraria a ese objetivo.

No habrá reconstrucción efectiva del frágil pacto intergeneracional sin mejoras en el empleo de los jóvenes. ¿Qué nuevo equilibrio de deberes y derechos se puede ofrecer a los jóvenes sin incluir más y mejores empleos? El contexto de la legislatura no anima a pactos muy ambiciosos. No puede ser tan difícil avanzar efectivamente en los frentes más problemáticos de la brecha generacional cuando hay sobrado consenso entre los expertos. Los recursos de los fondos *Next Generation* constituyen una gran oportunidad. La verdadera justicia con la gran ambición de esa iniciativa europea sería que sea *esta generación* la que afronta la solución a esos problemas históricos que causan la brecha generacional y no los deje, otra vez más, a cargo de la *siguiente*.

Colección CUADERNOS

CUADERNOS 1

España: ante una encrucijada crítica. Empleo, responsabilidad y austeridad

Diciembre de 2011

CUADERNOS 2

Empleo juvenil

Febrero de 2012

CUADERNOS 3

Plan y liderazgo. Lo urgente y lo importante en la política frente a la crisis Marzo de 2012

CUADERNOS 4

Regular en tiempos de crisis

Mayo de 2012

CUADERNOS 5

Por una política presupuestaria más ambiciosa

Junio de 2012

CUADERNOS 6

Una democracia de calidad: valores cívicos frente a la crisis

Septiembre de 2012

CUADERNOS 7

Desafección política y sociedad civil

Noviembre de 2012

La investigación: una prioridad a prueba

Diciembre de 2012

CUADERNOS 9

Medidas para la reactivación del sector inmobiliario y la construcción

Mayo de 2013

CUADERNOS 10

Riesgos de pobreza, ingresos mínimos y servicios sociales Noviembre/Diciembre de 2013

CUADERNOS 11

Mercado hipotecario: crisis y reforma

Noviembre de 2013

CUADERNOS 12

Por una reforma tributaria en profundidad

Febrero de 2014

CUADERNOS 13

La Formación Profesional ante el desempleo

Octubre de 2014

CUADERNOS 14

Empresas, función empresarial y legitimidad social de los empresarios

Noviembre de 2014

CUADERNOS 15

La reforma constitucional y Cataluña

Marzo de 2015

CUADERNOS 16

Recuperar para el empleo a los trabajadores menos cualificados

CUADERNOS 17

La transición energética y la Cumbre del Clima de París

Mayo de 2016

CUADERNOS 18

España y el riesgo del Brexit

Junio de 2016

CUADERNOS 19

Populismo: qué, por qué, para qué Abril de 2017

CUADERNOS 20

Pobreza, crisis humanitarias y cooperación para el desarrollo

Septiembre de 2017



CUADERNOS 21

Economía y populismos Octubre de 2017

CUADERNOS 22 Sobre el discurso del odio Noviembre de 2018

CUADERNOS 23

Sobre la presidencia de Trump y las elecciones de noviembre Diciembre de 2018

CUADERNOS 24

Ante el envejecimiento demográfico

Febrero de 2019

CUADERNOS 25

El bienestar complementario: la contribución de las empresas a la protección social Abril de 2019

CUADERNOS 26

Europa, 2019 Mayo de 2019

CUADERNOS 27 El problema del control político de las televisiones públicas. Propuestas de reforma Abril de 2020

CUADERNOS 28

Fiscalidad internacional: competencia entre países y paraísos fiscales. ¿Un problema irresoluble?

Noviembre de 2020

CUADERNOS 29

Ante la nueva reforma de las pensiones

Marzo de 2021

CUADERNOS 30 Las delegaciones catalanas en el exterior Mayo de 2021

Colección POSICIONES

1. POR UN PACTO DE ESTADO

Octubre de 2012

2. ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES

Noviembre de 2012

3. CORRUPCIÓN POLÍTICA

Febrero de 2013

4. ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE

PARA INICIAR EL CRECIMIENTO

Mayo de 2013

5. OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO:

LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL

Mayo de 2013

6. SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO

Julio de 2013

7. POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA

Octubre de 2013

8. CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA

Enero de 2014

9. ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO

10. ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

Abril de 2014

11. ESPAÑA, LA APUESTA POR LA RENOVACIÓN. ABRIENDO LA PUERTA A LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Octubre de 2014

12. ECONOMÍA ESPAÑOLA. EL REALISMO OBLIGADO. LA HORA DE LA POLÍTICA

Enero de 2015

13. POR UNA CULTURA DE PACTO Y COOPERACIÓN POLÍTICA

Mayo de 2015

14. ESPAÑA ANTE EL 27-S

Septiembre de 2015

15. NUEVA LEGISLATURA, NUEVO CICLO POLÍTICO: POR LA REFORMA Y EL PACTO

16. EL VALOR ECONÓMICO DE LA UNIDAD: CATALUÑA EN ESPAÑA

Diciembre de 2015

17. A FAVOR DE LA POLÍTICA: UN BUEN GOBIERNO ¡YA!

Febrero de 2016

18. EUROPA ANTE LA CRISIS DE ASILO Y REFUGIO: UN LLAMAMIENTO A LA RESPONSABILIDAD SOLIDARIA

Marzo de 2016

19. HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

Mayo de 2016

20. ANTE EL 26J

Junio de 2016

21. ELECCIONES PRESIDENCIALES USA, 2016: ENTRE EL VÉRTIGO Y LA RESIGNACIÓN

22. RECUPERAR LA CONFIANZA: POLÍTICA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS ENTIDADES BANCARIAS

Febrero de 2017

23. PACTO POR LA EDUCACIÓN PARA ESPAÑA

24. ESPAÑA Y LAS OTRAS MONARQUÍAS PARLAMENTARIAS DEL SIGLO XXI

25. PREPARARSE PARA EL PRESENTE: DIGITALIZACIÓN Y EMPLEO

Febrero de 2018

26. ¿FINAL DE CICLO EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA? EL PAPEL DE LA POLÍTICA ECONÓMICA, HOY

Noviembre de 2018

27. POR UN GOBIERNO COHERENTE Y ESTABLE: NEGOCIAR Y PACTAR, PACTAR Y NEGOCIAR

Junio de 2019



28. ESPAÑA: RETOS ECONÓMICOS DE LA NUEVA LEGISLATURA

Julio de 2019

29. LA INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA: EMERGENCIA INAPLAZABLE

Octubre de 2019

30. SALIR DEL BLOQUEO DESPUÉS DEL 10 N. LA GRAN RESPONSABILIDAD DE LOS POLÍTICOS

Diciembre de 2019

31. COVID-19, ESPAÑA-20

Abril 2020

32. COVID-19: EL RETO CIENTÍFICO

Mayo 2020

33. PODERES DE NECESIDAD Y CONSTITUCIÓN. UNA EVALUACIÓN DEL USO DEL PODER DURANTE EL ESTADO DE ALARMA Mayo 2020

34. COVID-19: LA POLÍTICA ECONÓMICA. CONFIANZA PARA SOSTENER, RECUPERAR Y TRANSFORMAR

Junio 2020

35. COVID-19: LECCIONES DE LA HISTORIA

Junio 2020

36. COVID-19: CIUDAD Y URBANISMO

Julio 2020

37. SI NO ES AHORA, ¿CUÁNDO? COVID-19: UNA RESPONSABILIDAD POLÍTICA INELUDIBLE

Julio 2020

38. MÁS NIÑOS Y MÁS FAMILIAS

Septiembre 2020

39. ALERTA CÍVICA: RECTIFICAR EL RUMBO DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

Octubre 2020

40. ESPAÑA EN ESTADO DE ALARMA: PROBLEMAS Y PROPUESTAS

Febrero 2021

41. ENTRE LAS VACUNAS Y LOS FONDOS EUROPEOS. EL TIEMPO APREMIA

Abril 2021

42. LOS JÓVENES Y LA BRECHA GENERACIONAL:EL PROBLEMA ES EL EMPLEO

Octubre 2021

SOCIOS

Miguel Aguiló

Ingeniero de Caminos

Yolanda Barcina

Catedrática de Nutrición y Bromatología

Fernando Becker

Catedrático de Economía Aplicada

Victoria Camps Catedrática de Filosofía Moral y Política

Luis Caramés Catedrático de Economía Aplicada

Francesc de Carreras

atedrático de Derecho Constitucional

Elisa Chuliá Profesora de Sociología

Adela Cortina Catedrática de Ética y Filosofía Política

Antonio Cortina

Director Adjunto del Servicio de Estudios Banco Santander

Álvaro Delgado-Gal

Luis Fernández-Galiano

Juan Francisco Fuentes Catedrático de Historia Contemporánea

José Luis García Delgado

Catedrático de Economía Aplicada

José Gasset Loring Economista

Josefina Gómez Mendoza

Catedrática de Geografía

Carmen Gónzalez Enríquez Catedrática de Ciencia Política

Fernando González Urbaneja

José Luis González-Besada Valdés

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de El Corte Inglés, S.A.

Rodolfo Gutiérrez

Catedrático de Sociología

Julio Iglesias de Ussel

Catedrático de Sociología Fundación Juan-Miguel Villar Mir

Juan Carlos Jiménez

Profesor de Economía Aplicada

Emilio Lamo de Espinosa

Catedrático de Sociología

Antonio Llardén

Cayetano López Catedrático de Física Teórica

Sergi Loughney

Director de Relaciones Institucionales Grupo Fundación "La Caixa"

Óscar Loureda

Catedrático de Traducción, Lengua Española y Lingüística General

Alfonso Maldonado

Catedrático de Ingeniería Geológica

Francisco Mangado

Arquitecto

Araceli Mangas Martín

Catedrática de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales

Manuel Martín Rodríguez Catedrático de Economía Política

Antonio Merino

Director de Estudios y Análisis del Entorno Repsol YPF

Jaime Montalvo Correa

Vicepresidente Mutua Madrileña

Juan Mulet Meliá

Ingeniero de Telecomunicación

Santiago Muñoz Machado

Catedrático de Derecho Administrativo

Catedrático de Química Inorgánica

Félix Ovejero Profesor de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales

Benigno Pendás

Catedrático de Ciencia Política

José Manuel Rodríguez

Responsable de Relaciones Institucionales Gabinete de Presidencia, Iberdrola

José María Ruiz Soroa

Javier Rupérez

Embajador de España

Eva Sáenz Profesora de Derecho Constitucional

José Manuel Sánchez Ron

Catedrático de Historia de la Ciencia

José María Serrano Sanz

Catedrático de Economía Aplicada

Alberto J. Schuhmacher

Investigador en Oncología Molecular

Ángel Simón Grimaldos

Presidente Ejecutivo de Agbar

José Juan Toharia

José Ignacio Torreblanca

Profesor de Ciencia Política

Fernando Vallespín encia Política

José Antonio Zarzaleios

RAZÓN DE SER

Consolidada la democracia en el marco de un intenso proceso de modernización durante las últimas décadas, España ha de afrontar, en la Europa del siglo XXI, nuevos retos, con dificultades para encontrar un nuevo proyecto nacional aglutinador -como lo fue el de la transición—, por encima de los intereses partidistas de las prácticas que arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de "regeneración" y que incluso se hable de la necesidad de una "segunda transición": para unos el modo de superar la primera, para otros el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

El Círculo Cívico de Opinión responde a ese clima ciudadano. Constituido en 2011 como foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral), su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; esta debe estar abierta también a otros actores. Foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

El Círculo Cívico toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como —lo que es más importante- con su talento y conocimiento.

CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN

www.circulocivicodepinion.es